Los autónomos y la federación

Era él mes de enero de 1971, cuando se hace un estudio de la idiosincrasia de lo que es él fondo ideológico del taxi.

En esos momentos se observa un aumento del movimiento obrero, son los años cuando comienza a moverse los movimientos populares: estudiantil, campesino, y movimientos ciudadanos. En aquella época, cualquier iniciativa democrática tenia buena acogida en las acciones de protestas populares, ya que toda acción debía ir en contra de la dictadura franquista, que era la enemiga de la clase obrera, ya que era un clamor entre los trabajadores los deseos de libertad.

De ahí que en el sector, una minoría decidiese dotarse de su propio **instrumento de defensa la federación,** para no tener que ir a remolque de ninguna clase o institución, por eso nació en esos momentos la federación sindical del taxi de Valencia.

En el sector se hallaba un grupo de trabajadores autónomos progresistas que deseaba organizarse y así poder sumar fuerzas con el conjunto de sectores democráticos, para poder liquidar el sindicato vertical franquista, que era ya un impedimento para el desarrollo de los sindicatos de clase, dado que nos encontrábamos obligatoriamente afiliados en el sindicato vertical los asalariados, autónomos y empresarios.

Esto nos hizo comenzar a organizar nuestro propio instrumento, si bien es verdad que la inmensa mayoría de los autónomos no sentía la necesidad de cambio ya que el gremialismo los tenía comido la mente y les tenía atomizados con la mente paralizada totalmente despolitizada, pero los verticalistas sí que hacían política destructiva contra las fuerzas progresistas, y decían que ellos no son políticos.

La federación su origen principal fue la gran idea que se tenía de romper con el instrumento doctrinario que disponía la dictadura contra los trabajadores que era el sindicato vertical, un sindicato hecho a la medida del franquismo ya que le serbia como primer instrumento represivo contra los trabajadores, y principalmente para que los falangistas siguieran haciendo de las suyas.

Pero al campo no se le pueden poner puertas, ya que los trabajadores se organizan como mejor pueden, valorando en cada momento la situación política, de ahí que hasta que llega la democracia, la idea era utilizar el sindicato vertical, ir ocupándolo desde dentro, participando en las elecciones sindicales que se convocaban cada 4 años, que en el año 1971 ya pudimos participar, y ganar un vocal en la agrupación del taxi, a Francisco Rufes Marques, que sustituyó posteriormente al presidente que había cuando se celebraron dichas elecciones, esta agrupación representaba a los asalariados del taxi.

Posteriormente hubo una orden a nivel nacional que todos los asalariados que hubiesen trabajado en el taxi más de 5 años, se les debía conceder una licencia de taxi, esta orden la pusieron en marcha los ayuntamientos donde los asalariados estaban organizados, en Madrid, concedieron 5.500 licencias, en Barcelona 1.600 licencias, y en Valencia 416 licencias de taxi. Esta orden es de 1974. Esta ampliación de licencias era para satisfacer las deficiencias del transporte público, las autoridades Municipales les era más rentable conceder licencias de taxi que ampliar el servicio público de transportes

Aunque éramos asalariados ya nos íbamos ganando la confianza de algunos autónomos, que poco a poco avanzábamos en el sector con el aval de los taxistas, la importancia es que ya se iba creando una buena relación entre los autónomos y los asalariados. En esa época se añade una reivindicación, muy odiada por los trabajadores del taxi que era la obligatoriedad de ir uniformados, es en el año 75 cuando conseguimos quitarnos el uniforme de color azul, que era odiado por los taxistas, en concreto los jóvenes ya que nos parecíamos a los falangistas.

En esa época se hacía necesario buscar un local que pudiésemos reunirnos e ir creando nuestro propio instrumento administrativo, donde poder vernos para concretar el programa de trabajo que íbamos a darnos de cara a los taxistas, dado que ya íbamos tomando cuerpo entre los autónomos, había que concretar un documento con las líneas programáticas dentro de lo que iba a ser la filosofía de un trabajo con los autónomos.

Iniciamos la búsqueda de un local, y lo encontramos en la Ciudad Fallera, sin agua ni luz, que teníamos que a alumbrarnos con un portátil del coche, pero nos serbia para pequeñas reuniones de 12 o 14 miembros, que ya era muy importante poder juntar a un grupo de trabajadores autónomos, mas si tenemos en cuenta que la situación política era muy delicada, igual para los que nos sentíamos comprometidos con la causa, así como para aquellos que acudían por primera vez a una reunión, hay que tener en cuenta que los “grises” andaban merodeando por las calles de la “ciudad fallera”.

Como el local se hacía pequeño, ya que íbamos ampliando el grupo de compañeros nos veíamos en la necesidad de buscar otro.

Ya en esos momentos asistían a las reuniones los autónomos que eran en edad mayor que nosotros y con más tiempo de taxistas, pero que necesitaban que alguien creara las condiciones para organizarse, y colaborar en la coordinadora de autónomos del taxi de Valencia.

Conjuntamente se comienza a organizar la dirección de la futura federación, que en ese momento hacemos piña todos nosotros, aquí en esos momentos nuestros compañeros Pepe, jugó un papel fundamental, junto a pepe se integraron: Felix Cañego Cañego 1799. Vicente Puchades .1497, José Crespo Sanfelix 1438. Amancio Redondo Ruano, 1361. Eduardo Baixaulí Feases 1164. Francisco Carbonell 1342. Antonio Sevilla 1400. José López Haro 1498 y Valero 1416.

Estos Compañeros eran muy bien vistos por los autónomos, ya que eran sencillos honestos campechanos y muy buenos trabajadores, pero que estaban en contra del sindicato vertical existente en ese momento, que sentían la necesidad de poder organizar otro tipo de asociación, y conquistar la libertad, que tanto necesitábamos los trabajadores, fuesen asalariados o autónomos.

Un hecho digno de tener en cuenta, es cuando conceden licencia a Francisco Palanca Lucas y a Félix Cañego Cañego, se les niega la entrada en la mutua de seguros Valenciana de taxis, y en la cooperativa Valenciana de taxistas, en represalia por haber luchado en defensa de los asalariados del taxi, no nos perdona el gremialismo el que luchásemos en defensa de los asalariados del taxi. Cuando se nos concede la licencia de taxi, pasamos de asalariado a autónomo, es por lo que tenemos la necesidad de dar de alta en el seguro al coche, para a si poder trabajar.

En esas fechas se convocan las asambleas de mutua y de cooperativa, donde asisten muchos autónomos de los que estaban de acuerdo con nosotros, estos ya mutualistas y cooperativistas, que entendían que esto era una injusticia, ya que lo que argumentaban los verticalistas era que éramos unos protestones, que siempre lo habían hecho con convencimiento, de que había que defender a los asalariados en ese momento, ya que no había que retractarse de ningún mal.

En esos momentos eran los gobernantes Quintín Borras, y Juan Cano Pla, que tuvieron que ceder por la presión de los autónomos, y darles de alta en la mutua y cooperativa, dado que en esos momentos sino estabas en dichas entidades te era muy difícil el poder trabajar, ya que era imposible buscarte la vida por otro lado, dado que el gremialismo lo tenía todo muy bien controlado, para que nada creciera a su alrededor.

En la cooperativa si no estabas dado de alta no tenías acceso a una línea de préstamos que concedía la caja de ahorros de Valencia, a los nuevos titulares de licencia, ya que nos avalábamos cada 3 compañeros, pero al no estar en la cooperativa no tenías acceso a esos préstamos, por eso, te la tenías que apañar como podías, la salida que tenías que dar esa situación es comprarte un coche de segunda mano. Sinceramente cremos que eran crueles las cosas que nos hacían, esos son los resultados de la prepotencia política de esos verticalistas, una política ruin y miserable, aplicando métodos barriobajeros.

En esta pelea jugaron un papel fundamental los compañeros autónomos que ya estaban organizados conjuntamente con los asalariados en la coordinadora de autónomos del taxi de Valencia, y a la cabeza **José López Crespo, pepe**.

En esa época los representante del taxi, llevaban a cabo una política barriobajera, daban donde más daño podían hacer, ya que con esa actuación te privaban el poder trabajar con tu propio taxi, hacían una política mezquina y caciquil.

Otra de las cuestiones mezquinas es, al compañero José Antonio Marín Fernández, le propusieron a su Jefe, que lo despidiera, ya que era un “rojo”, este compañero era entonces vocal provincial del taxi, elegido democráticamente en las elecciones sindicales celebradas el 8 de Octubre de 1975. El jefe de José Antonio se negó, diciéndoles que su chofer es un buen trabajador y que hace buenas recaudaciones

Pedimos permiso al instituto social obrero, que estaba en la calle pie de la Cruz, numero 21 de Valencia, si nos permitía poder reunirnos en los anexos a la Iglesia del Cabañal, nos concedió dicho permiso para reunirnos en el local anexo, a la Iglesia que hay en el Cabañal, este local ya reunía mejores condiciones, y mucho más amplio, ya podíamos hacer reuniones con 3O, o 4O personas. Así mismo utilizamos los locales de la Iglesia del barrio de San Isidro, hallí nos juntábamos todos los progresistas del taxi, para unificar criterios políticos, y buscar formulas de lucha para liquidar el sindicato vertical, que era el mayor obstáculo que teníamos para poder desarrollarnos como organización, y el advenimiento de la democracia, cuando íbamos creciendo en grupo, y ya había muerto franco, se palpaba en el ambiente que pronto vendría la legalidad, esta Semi -legalidad, nos permitía poder moverse con más soltura entre lostaxistas, esto nos exigía poder hacernos con un local independiente, y fuera de la influencia del gremialismo, ya que éste pesa como una losa en las mentes de los taxistas, y nos decidimos a buscar un local por una zona a adecuada y que sea de paso de los taxistas, y zona de servicio, en la barriada de “Marchalenes”. Que nos sirvió como domicilio social para la legalización de la federación sindical del taxi de valencia.

Utilizamos la buena disposición que en aquellos momentos nos facilitaba la Iglesia ya que ésta practicaba un obrerismo paternalista, dado que quería recuperar para ella la influencia de los trabajadores y así ir tapando su colaboración con el régimen franquista, pero a nosotros nos venía muy bien, ya que estando reunidos en una Iglesia te daba un poco de tranquilidad, ya que pensábamos que la policía actuaria con menos violencia que si era un local particular.

En el sector en aquellos momentos trabajaba de taxista un cura obrero, Marcial Martínez, que en un principio nos facilitó el acceso al local de la Iglesia en la calle Isabel la Católica, y posteriormente comenzamos a utilizar el de la Iglesia del barrio de San Isidro y el de el barrio del cabañal, éste es el que más lo utilizamos dado que reunía mejores condiciones de espacio, y porque estaba en un barrio obrero, que nos daba más confianza.

Estando reunidos en algún momento nos acercamos a la ventana haber si había alguien merodeando cerca del local, y observamos que había por allí dando vueltas la policía pero la verdad que nunca nos dijeron nada, pensamos que era porque el local que estábamos utilizando es de la Iglesia, dado que ésta había colaborado estrechamente con el régimen franquista.

La Federación en sus inicios contó con asesores intelectuales progresistas, el abogado Carlos Alfonso, y el periodista Jesús Sanz, Rafael Fernández profesor de la universidad de Valencia, y el DR. D. Javier Cebrián, personas muy a llegadas a todos nosotros, y taxistas de la talla de Luis Fernández Santos, y Miguel Tomas Romero, que nos ayudaron mucho en todo momento.

El local lo encontramos en la calle Abu Salt, en la barriada de “marcha-lenes” que nos sirvió como domicilio social para la legalización de la federación, la federación se legalizo el 3O, de abril de 1977.

Cuando vino la democracia ya nos desenvolvíamos más resueltos dentro de los cánones establecidos por la transición democrática. Las cosas en esa época no estaban muy claras, y nos dejamos llevar por la situación política de consenso político de la época, se bajaron los niveles de Lucha contra el sistema.

Las entidades del taxi se hallaban cada una por su lado, y en una reunión de las juntas directivas del taxi, con la participación de la junta de la federación, la asociación gremial, la mutua, y de la cooperativa, ya que estas dos últimas entidades cambiaban de domicilio, desde sus domicilios, calle de Caravaca y calle Montichelvo, al polígono vara de Quart, donde hoy están domiciliadas, se tomó el acuerdo de que la mutua cedía un local a la asociación gremial, la cooperativa hacia lo mismo con la federación, por lo tanto las 4 entidades se establecen en el polígono de vara de Quart.

La convivencia en el polígono era infernal, por lo que decidimos volvernos de nuevo al barrio de Marchalenes, y hasta hoy. Por lo menos no tienes que verles la cara todos los días a los gremialistas, ni ellos a nosotros, pensamos que la vecindad en esas condiciones no nos favorecía en nada ya que casi todos los días había algún enganchón óseo bastantes discusiones y algunas de ellas desagradables, por lo que decidimos cambiarnos de domicilio para que las cosas no fuesen a mayores, dado que la federación lo que desea es que haya buena convivencia entre los taxistas eso sí, manteniendo cada uno su posición política, adoptando en cada momento la posición política democrática más conveniente en defensa de los taxistas ya que lo único que nos guía es nuestra entrega por defender los intereses de los trabajadores autónomos del taxi.

La federación desde su creación, ha intentado estar allí donde el local sea lo más modesto posible, y que no dependiera de nadie, ya que si dependes de alguien, pierdes la autonomía de poder actuar en libertad para defender tu política ante los demás, de ahí, que la federación no haya dependido nunca de ninguna entidad económica o política, y menos de la administración pública, dado que si tu recibes algo, algo tienes que pagar, ya que es muy difícil recibir y no dar. Lo mejor es que puedas aplicar tu programa sin esperar a que alguna persona o entidad te recomiende por donde debes caminar. Por eso la federación, en todo momento ha defendido su propia personalidad política y su programa de trabajo en el sector del taxi. El disponer de unas instalaciones apropiadas para desenvolverse con holgura dentro de una forma normal y ha adecuada, para disponer de un bien.